

El entenado: convergencias entre Juan José Saer y Silviano Santiago¹

**Por Ricardo Araújo de Alkimim
(Universidad Federal de Minas Gerais)**

Esta comunicación propone una articulación entre las prácticas poéticas y críticas de Juan José Saer y del escritor y crítico brasileño Silviano Santiago. El objetivo de esa aproximación es relacionar las nociones de *antropología especulativa*, propuesta por Saer en “El concepto de ficción”, y la de *entre-lugar*, postulada por Santiago en “O entre-lugar do discurso latino-americano”. Con el fin de construir una zona de contacto entre los trabajos de ambos, se parte de la lectura de *El entenado* mediante el cuento “El etnógrafo”, de Jorge Luis Borges, y de las tesis “Sobre el concepto de historia”, de Walter Benjamin. De esta manera, se intenta presentar intersecciones que puedan ayudar a la formulación de hipótesis de lectura de los proyectos ficcionales y críticos saeriano y santiaguiano para sugerir reverberaciones entre sus presupuestos – en cuanto que procedimientos escriturales de perspectivas heterogéneas, especulativas – que hacen viables “miradas estrábicas” de la tradición literaria eurocéntrica a partir de zonas de Latinoamérica.

Silviano Santiago (1936-) es de la ciudad de Formiga, estado brasileño de Minas Gerais. Es reconocido, principalmente en los medios académicos, como profesor, ensayista, crítico literario y escritor. Organizó el *Glosario de Derrida* y tiene una considerable producción, principalmente de ficción y de obras críticas. De su obra crítica subráyase el ensayo “O entre-lugar do discurso latino-americano” (1978).² Este texto es una reflexión que tiene como objetivo combatir sistemáticamente las nociones tradicionales de *origen* y de *copia*, que son fundamentadas en la creencia de una supuesta *unidad* y *pureza*, y son muy utilizadas para el estudio literario de las relaciones entre las *fuentes* y las *influencias*. Santiago reconoce que tales nociones son las responsables de borrar definitivamente los orígenes verdaderos de Latinoamérica, y cree que el engendramiento del mestizo (un complejo híbrido entre el elemento europeo y el autóctono) es el único camino que puede llevar a la descolonización.³ Para eso, establece como único valor crítico, la *diferencia*, efectuada a partir de la práctica de la escritura. Practica ésta que saca al escritor de la posición subalterna y pasiva de mero reproductor de discursos y lo hace embarcar en una aventura que es la de un lector activo,⁴ que respeta la tradición, al mismo tiempo en que la subvierte, interpretándola y rescribiéndola a su

manera. Así, Santiago describe el *entre-lugar del discurso latinoamericano* como un lugar, aparentemente vacío, entre el sacrificio y el juego, entre la prisión y la transgresión, entre la obediencia y la rebelión, entre la asimilación y la expresión.⁵

Juan José Saer (1937-2005), a su vez, en “El concepto de ficción” (1997),⁶ utiliza los géneros biografía y *non-fiction* para demostrar que estos tipos de registros —comprometidos con una verdad absoluta, son, en realidad, problemáticos e, incluso, apunta en ellos sus rasgos de subjetividad—. Saer llama la atención sobre el hecho de que, por otra parte, la ficción no se opone a esta supuesta verdad en la medida en que no es la reivindicación de lo falso. La ficción, paradójicamente, justamente por no estar limitada a la verificación de lo verdadero, y “al dar un salto hacia lo inverificable”, “multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento” de los temas.⁷ En contra de una literatura de mercado, Saer reconoce en las grandes ficciones de la humanidad una “tensión íntima”, un “entrecruzamiento crítico entre verdad y falsedad”, y cree que el fin del arte es hacer de ese conflicto “su materia, modelándola ‘a su manera’”.⁸ De este modo, reconociendo la singularidad de los relatos ficticios, las intenciones y los posicionamientos entre los imperativos de un saber absoluto y las turbulencias de la subjetividad, Saer define la ficción como una *antropología especulativa*.⁹

Esta actitud especulativa se hace muy visible en *El entenado* (1983), que cuenta la historia de un español huérfano y analfabeto de la región de los puertos españoles que, como grumete en una nave de expedición, fue capturado por una tribu caníbal en la zona del Río de la Plata. Diez años después, tras haber sido liberado por la tribu, el grumete regresa a Europa donde recibe instrucción formal en un convento, hasta que su instructor muere y el protagonista decide entregarse al abandono en las ciudades. Después, trabaja como actor representando su propio papel de prisionero, hasta que llega el día en que, decepcionado por la actitud pasiva de su público, asume la tutela de dos niños del teatro —en una negociación donde se cambia el nombre y pierde la autoría de su propia aventura. Por fin, compra una casa y se torna dueño de una imprenta. Y, entonces, ya senil y atormentado por sus recuerdos remotos, empieza a escribir su relato.

El protagonista de *El entenado* es semejante al etnógrafo borgeano¹⁰ en lo que toca al tema de la insuficiencia del lenguaje. Los dos personajes se encuentran en una tradición de relatos que cuestionan el esfuerzo de leer, interpretar y comprender lo enteramente otro. Tanto en el cuento como en la novela, lo que está en juego es la “legibilidad antropológica”.¹¹ Sin embargo, diferentemente del etnógrafo, el grumete saeriano se

aventura como productor de textos, promoviendo cuestionamientos acerca de las esferas de los sentidos y de los saberes, tejiendo su relato en la soledad de la noche, como si fuera un secreto que no puede ser compartido con sus semejantes.

En esta novela, Saer nos presenta a un narrador que, gracias a esta condición de huérfano vive, desde su infancia, al margen de todos los espacios que le toca habitar: en los puertos de España; en la nave de la expedición; en las orillas del río; en el convento; en las ciudades; en la compañía de teatro. Así que las únicas cosas que le son propias parecen ser los signos de la marginalidad, de los renacimientos sucesivos, del silencio, de los recuerdos que lo atormentan, y de la reivindicación de la ignorancia. Y, quizá, es su propia ignorancia —o mejor: todos estos signos juntos—, aquello que lo conduce hasta sus razonamientos especulativos, entregándose al abandono de su propia verdad pulsional.¹²

Poco a poco, mediante una escritura especular —sufrida y esforzada—, las incertidumbres del narrador lentamente lo van conduciendo hasta lograr —de una manera que Saer afirmaría, rudimentaria—¹³ acceder a una posible verdad sobre los indios. Eso ocurre cuando el viejo grumete se entera que los indios han sido exterminados. A partir de recuerdos y especulaciones, el narrador, reflexionando sobre los indios, crea su propia hipótesis para cuestionar e intentar comprender la noción de salvaje:

Lo que los soldados que los asesinaban nunca podrían llegar a entender era que, al mismo tiempo que sus víctimas, también ellos abandonaban este mundo. Puede decirse que, desde que los indios fueron destruidos, el universo entero se ha quedado derivando en la nada. *Si ese universo tan poco seguro tenía, para existir, algún fundamento, ese fundamento eran, justamente, los indios, que, entre tanta incertidumbre, eran lo que se asemejaba más a lo cierto. Llamarlos salvajes es prueba de ignorancia; no se puede llamar salvajes a seres que soportan tal responsabilidad.*¹⁴

En esta cita es interesante notar que el narrador saeriano establece un diálogo con la metáfora de “De los caníbales” de Montaigne. Metáfora ésta que es, también, el punto de partida de los razonamientos de Santiago para sus especulaciones acerca del *entre-lugar*, donde éste articula la admiración del Rey Pirro a un probable proceso de inversión de valores y subraya la idea de que los primeros encuentros entre dos civilizaciones “se sitúan (siempre) en el nivel de la ignorancia mutua”.¹⁵

En ese espacio de ignorancia e indefinición, es recordando y escribiendo que el grumete llega a reconocer algo profundo y remoto en los gestos, imágenes y ceremonias de la tribu: comprende en su vejez que las fiestas eran como la satisfacción de un deseo que disimulaba otro mucho más profundo. Eso lo lleva a reconocer que el exceso de higiene y

limpieza a que los indios se dedicaban sería entonces una forma de confirmar que ellos habían accedido a un nuevo nivel de evolución, como en este pasaje de la novela:

Me fue ganando, en tantos años, la evidencia lenta: si, cada verano (...) los indios se embarcaban en sus canoas para salir, (...) movidos por ese deseo que les venía de tan lejos, era porque *para ellos no había otro modo de distinguirse del mundo y de volverse, ante sus propios ojos, un poco más nítidos, más enteros* (...) Si actuaban de esa manera era porque habían experimentado, en algún momento, antes de sentirse distintos al mundo, *el peso de la nada*. Eso debió ocurrir antes de que *empezaran a comer a los hombres no verdaderos, a los que venían de lo exterior*. (...) Eso es lo que recién ahora, tan cerca de mi propia nada, *comienzo a entender: que los indios empezaron a sentirse los hombres verdaderos cuando dejaron de comerse entre ellos*. Algo distinto del acecho mutuo *los transformó*. *No se comían, y se volvían hacia el exterior*, formando una tribu que era el centro del mundo, rodeado por el horizonte circular (...) No obstante provenir también ellos de ese exterior improbable, habían accedido, no sin trabajo, a *un nivel nuevo* en el que, aun cuando los pies chapalearan todavía en el barro original, *la cabeza, ya liberada, flotaba en el aire limpio de lo verdadero*.¹⁶

Hay en los pensamientos de Saer y de Santiago una lógica común que es la tentativa de pensar Latinoamérica desde “afuera” de las esferas de los saberes tradicionales (literario, crítico, cultural); un desplazamiento que no es un intento de retorno a los orígenes, sino una compleja búsqueda de una manera de repensar la tradición desde una perspectiva especulativa. Como si, frente a la influencia de los saberes y valores de la cultura occidental, que hunde a Latinoamérica en un simulacro de Europa,¹⁷ fuera necesario reaccionar activamente. El narrador de *El entenado* sigue una trayectoria de abandono de sí¹⁸ en favor de un deseo de conocer el otro.¹⁹ Impulsado por el deseo de comprender qué fue lo que pasó en su experiencia cautiva y el singular modo de vida de la tribu colastiné, la práctica de escritura nocturna del viejo narrador refleja el esfuerzo y el aislamiento que representa el imperativo benjaminiano de intentar escuchar los ecos de voces de los que se encuentran ausentes²⁰ —actitud que es condición para que se (re)lea y se (re)escriba la historia a contrapelo,²¹ como sugiere Benjamin en “sobre el concepto de historia”. Basándose en ecos de voces de su pasado, el grumete, en su tarea silenciosa, nos presenta una mirada que se confirma como un proceso de inversión de valores, y es justo este proceso el que le permite reconocer quienes serían los verdaderos “salvajes”.

La noción tradicional de “salvaje” fue un tema muy utilizado en los relatos de viajeros y prisioneros, como el del alemán Hans Staden,²² y refleja un pensamiento utilizado hasta hoy para definir en contrapartida lo que es lo civilizado —tema éste muy caro a las historias de Argentina y de Brasil, y también a las de toda Latinoamérica. Con

respecto a esos tipos de relatos, la novela de Saer funciona como una crítica a la credibilidad de sus contenidos, que todavía se nos presentan como verdaderos. Rechazando los valores europeos de su época, el discurso del narrador saeriano se enuncia por medio de un *entre-lugar* —un espacio de articulación en que la tarea de traducción de una *experiencia-límite* entre los amerindios alcanza la forma en un *lenguaje-límite* hecha por re-significaciones de ecos del pasado.²³ Es en este espacio de incertezas, que escritores como Saer y Santiago, así como Ricardo Piglia²⁴ y muchos otros latinoamericanos, en cuanto que escritores-críticos,²⁵ utilizan “miradas estrábicas” para leer la tradición europea:²⁶ se apropian de esos saberes, pero sin perder la consciencia sobre el pasado y el presente de sus patrias, de violencias y prejuicios. En el imaginario de esos escritores-críticos reverberan intentos de rescatar posibles verdades de aquellos que ya se encuentran ausentes, rellenando los huecos y traduciendo las huellas de la historia.

En Latinoamérica es cierto que los pocos descendientes indígenas, y también los mestizos, todavía sufren las consecuencias de una sociedad homogeneizadora que insiste en la negación de la diversidad humana con el fin de la manutención de una economía de mercado, donde todo es igual, todo es concreto, todo es copia o simulacro de la fantasmagoría²⁷ occidental. En esa lógica de repetición transcurren las tensiones de los escenarios políticos latinoamericanos, como el de Brasil, que está pasando por una crisis política que viene obligando los trabajadores a luchar por sus derechos,²⁸ y de Argentina, donde un reciente fallo que favorecería a algunos condenados militares de la dictadura argentina provocó movilización política y una revuelta cívica.²⁹ Esos escenarios son ejemplos de la validez del pensamiento benjaminiano acerca de la historia, pues es cierto que, si todo documento de la historia es también un documento de barbarie,³⁰ resta a los trabajadores y minorías brasileños la tarea de luchar para que sus pasados de conquistas no sean borrados, y a los familiares y descendientes de los desaparecidos de la dictadura argentina el esfuerzo por rescatar y mantener viva la memoria de esos derrotados, bien como de reivindicar la punición de los responsables, en búsqueda de una redención que hiciera justicia en la historia del país.

Por las relaciones que *El entenado* mantiene con la historia de Latinoamérica es posible leer la novela desde una perspectiva de rescate y de redención como se ve en la traducción del concepto de “salvaje”. El tema de la traducción aparece en la novela por medio de la práctica de una escritura poética que, al margen de los saberes consolidados, sirve de instrumento para cuestionar el discurso de los vencedores al mismo tiempo que

intenta reconstruir, desde imágenes borroneadas y remotas, los ecos de voces de los derrotados. Sin embargo, y con la intención de señalar la profundidad crítica saeriana y evitar que se reduzca la noción de *antropología especulativa* solamente a cuestiones ideológicas, es importante decir que, en *El entenado*, para Saer, más allá de una reescritura de la historia, está el compromiso estético y crítico de repensar toda la tradición literaria desde el punto de vista de la problematización de la traducción de la experiencia. El valor crítico de la *antropología especulativa* consiste en una concepción de verdad como algo precario, siempre en construcción, o sea, en constante desplazamiento hacia un entre-lugar. Si Santiago comprende el *entre-lugar* como el espacio de la diferencia entre pares de oposición (asimilación-expresión, prisión-transgresión, etc.), para Saer, de modo aparente, la *antropología especulativa* puede ser comprendida como el espacio de especulación sobre el hombre, que busca apuntar y mantener distancia de perspectivas antinómicas (verdadero-falso, objetividad-subjetividad) pero al mismo tiempo en constante diálogo y ejercicio crítico respecto a esas perspectivas.

Además del aspecto crítico, vale resaltar que hay otra aproximación entre los trabajos de Saer y Santiago: el hecho de que en sus ficciones existe una escritura elaborada por una confluencia de registros discursivos distintos. En *El entenado*, conviven el diario personal, el relato autobiográfico, el relato de viajante, el texto dramático y el ensayo. Esta contaminación de registros confluye en la determinación de la obra como una especie de meta-novela o de meta-escrita. Este procedimiento, en el que se imbrican y no se disciernen los diferentes géneros, se hace presente en diversas narrativas, tanto de Saer, *Las nubes* y *La pesquisa*, entre otros, cuanto de Santiago, *Em liberdade*,³¹ *Viagem ao México*³² y, sobretudo, en su reciente novela, *Machado* (2016), en la cual se evidencia una mezcla de registros distribuidos sobre una lógica de contagio en la cual conviven múltiples géneros como la novela, el ensayo, la biografía, la autobiografía y la enciclopedia, donde el escritor Santiago se inscribe como personaje que a los pocos se va incluyendo en lo ocurrido durante los últimos años del escritor Machado de Assis, aprovechando las huellas y huecos de registros oficiales, como las biografías de Machado y de Mario de Alencar —entre otros, noticias de periódicos, mapas de la ciudad de Rio de Janeiro del inicio del siglo XX, etcétera,³³ borrando así los límites entre los documentos de la historia y lo puramente imaginario.

Para concluir, mediante la aproximación entre las nociones de *antropología especulativa* y de *entre-lugar*, apoyada en lecturas de *El entenado*, fue posible identificar

una zona de contacto entre Saer y Santiago.³⁴ Cada uno a su manera, y con distinciones que necesitarán un estudio más detallado,³⁵ encuentran referencias teóricas en común y se articulan en por lo menos dos aspectos: la postura crítica que parte de un desplazamiento con respecto a la tradición literaria; y la presencia de diversos registros distintos en sus novelas. Considerando el tiempo disponible para esta ponencia, y creyendo que para Saer no habría puntos finales sino puntos suspensivos, eso es todo lo que se tiene para decir hasta el momento. ¡Muchas gracias por la atención!

¹ Agradezco el apoyo para participar de este Coloquio de la Universidade Federal de Minas Gerais y de mi orientadora, profesora Graciela Inés Ravetti de Gómez, y extendiendo a las productivas discusiones con el amigo Cléber Araújo Cabral y a la presencia y compañía de Maria Rosaria Barbato.

² Escrito en 1971.

³ Silviano Santiago, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*, Rio de Janeiro, Rocco, 2000, pp. 14-17. Todas las traducciones del portugués al español de este texto y de todos los demás en lengua portuguesa utilizados en este trabajo son de mi responsabilidad.

⁴ Santiago utiliza la división que hace Barthes entre textos legibles y textos escribibles, donde la evaluación de un texto está relacionada con una “práctica de la escritura”, *ibídem*, pp. 19-20.

⁵ *Ibídem*, pp. 23-26.

⁶ Escrito en 1989.

⁷ Juan José Saer, *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Seix Barral, 2004, p. 11.

⁸ *Ibídem*, p. 15.

⁹ *Ibídem*, p. 16. Hay dos textos interesantes sobre la literatura como antropología especulativa: María Rosa Duarte de Olivera, “A ficção literária como antropologia especulativa”, *Revista da Anpoll*, n° 28, 2010; y Alexandre Andre Nodari, “A literatura como antropologia especulativa”, *Revista da ANPOLL*, n° 38, 2015. Subrayo este último, que presenta una minuciosa descripción de la *antropología especulativa saeriana*. Nodari considera una afinidad estructural entre antropología y literatura, a partir del proceso de objetivación y subjetivación de Lévi-Strauss, donde esa antinomia, así como la de verdad y falsedad, Saer y Lévi-Strauss intentarían “desmontar”.

¹⁰ Es un cortísimo cuento que trata de la historia del joven Murdock, el académico que tiene la misión de descubrir los secretos de los brujos de una tribu. Sin embargo, después que fue iniciado y le revelaran la doctrina secreta, resolvió no publicarla y abandona las ciencias. El cuento, con demasiadas lagunas, termina informando que Murdock se casa, se divorcia y pasa a ser un bibliotecario, sin que el lector pueda saber qué es el secreto precioso. Jorge Luis Borges, “El etnógrafo”, *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé, 1984, pp. 989-990.

¹¹ En “Borges, a antropología e a escrita do outro: uma leitura de ‘O etnógrafo’”, Idelber Avelar se refiere solamente a Borges. Según Avelar, “Borges retrata un intento de encuentro con la otredad y la traducción de ese encuentro”. Se trata de un cuento donde el “contenido de la enseñanza permanece bloqueado al lector, incomunicable en el propio lenguaje en el que se escribe la historia”. Para Avelar en el cuento borgeano no es posible disociar la experiencia bien-sucedida de Murdock como etnógrafo de la imposibilidad de escribir la tesis.” Idelber, Avelar “Borges, a antropologia e a escrita do outro: uma leitura de ‘O etnógrafo’”. *Germina: revista de literatura & arte*, n° 4, 2005.

¹² En el ensayo “Literatura y crisis argentina”, Saer afirma que el impulso principal que pone en movimiento la capacidad de escribir, viene no de un “saber objetivo” sino del “fondo de su propia *ignorancia*”. Él sostiene que la reivindicación de la ignorancia es capaz de desarmar “el decorado de la certidumbre perentoria” de todo poder y transformarlo “en apariencia instaurando, para todo individuo, el derecho a la duda”. La práctica poética para Saer funciona como demolidor de “las apariencias ideológicas” con el fin de “instaurar la verdad pulsional”, “axiológicamente neutra”, que “no puede ser instrumentada con fines pragmáticos por ninguna ideología”. Saer comprende que la ignorancia del escritor no es “relativa al saber que pertenece a todos (...) sino relativa a esa dimensión pulsional que requiere, para librar sus secretos, una disponibilidad propia del trabajo poético y que no se basa en ninguna teoría previa.” Juan José Saer, “Literatura y crisis argentina”, *El concepto de ficción*, op. cit., p. 115.

¹³ Para Saer, la ficción “no es una claudicación ante tal o cual ética de la verdad, sino la búsqueda de una un poco menos rudimentaria.” Juan José Saer, *ibídem*, p. 11.

¹⁴ Juan José Saer, *El entenado*, Buenos Aires, Alianza, 1994, p.125, subrayados míos. Ese mismo argumento usa Vargas Llosa por medio de los razonamientos del personaje Mascarita sobre el movimiento indigenista de los treinta, la atrocidad que sería la occidentalización de los descendientes incas, la injusticia de concebirlos como “salvajes” o “atrasados”, y la ignorancia del hombre blanco acerca del conocimiento indígena y su armónica relación con la naturaleza. Mario Vargas Llosa, *El hablador*, Barcelona, Seix Barral, 1995, p. 40.

¹⁵ Silviano Santiago, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, *op. cit.*, pp. 9-11.

¹⁶ Juan José Saer, *El entenado*, *op. cit.*, pp. 128-129, subrayados míos.

¹⁷ Santiago reconoce que el proceso de colonización transforma Latinoamérica en un simulacro donde por el olvido del origen, el fenómeno de duplicación se establece como única regla de civilización. Silviano Santiago, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ “Ya los puertos no me bastaban (...) lo importante era alejarme del lugar en donde estaba, hacia un punto cualquiera, hecho de intensidad y delicia, del horizonte circular.” Juan José Saer, *El entenado*, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ “Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación.” Juan José Saer, *El entenado*, Buenos Aires, Alianza, 1994, p. 12.

²⁰ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, *Obras*, Madrid, Abada, 2008, p. 306.

²¹ *Ibídem*, p. 309.

²² Hans Staden, *Suas Viagens e captiveiro entre os selvagens do Brazil*, São Paulo, Casa Eclectica, 1900.

²³ Lo que está en juego para el narrador de *El entenado* es el esfuerzo de traducir al lenguaje los recuerdos de su experiencia con la tribu. Creo que la poética narrativa de Saer actúa en el mismo espacio en el que sugiere Calvino para la labor de una “auténtica literatura”: en “el margen intraducible de toda lengua”. Traducir es el verdadero modo de leer un texto. En otro texto Calvino afirma que, de cierto modo, siempre se escribe sobre algo que no se sabe. Así, uno escribe para que “el mundo no escrito pueda expresarse por nosotros”. La experiencia sería una “complejidad moviente que ninguna frase puede contener o agotar”. Calvino comprende que, “del otro lado de las palabras, hay algo que busca salir del silencio, busca significar por intermedio del lenguaje, como dando golpes en el muro de una prisión.” Italo Calvino, “Mundo escrito e mundo não escrito”, *Mundo escrito e mundo não escrito: artigos, conferências e entrevistas*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015. p. 114.

²⁴ Isabel Quintana, *Figuras de la experiencia en el fin de siglo: Cristina Peri Rossi, Ricardo Piglia, Juan José Saer y Silviano Santiago*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2001 que trata de una aproximación entre esos cuatro escritores desde la perspectiva de la crisis del fin del siglo XX y sus relaciones con la literatura y la experiencia, desde el prisma benjaminiano de rescate y reescritura de la historia de los derrotados.

²⁵ Saer y Santiago pueden ser ubicados en una categoría que Perrone-Moisés concibe como “escritor-crítico” —aquel, característico de la modernidad, que crea conceptos para pensar la propia obra literaria estableciendo un diálogo con la tradición, y problematizando sus principios y valores, bien como los sentidos que les son atribuidos a las obras por lo general. Leyla Perrone-Moisés, “Introdução”, *Altas literaturas: escolha e valor na obra crítica de escritores modernos*. São Paulo, Companhia das letras, 1998, pp.10-14. De manera similar, el artículo de Ricardo A. de Lima hace una mención a los argentinos Saer, Piglia, al español Enrique Vila-Matas y al brasileño Bernardo Carvalho como escritores que hacen de la literatura, crítica, y de la crítica, literatura. Ricardo De Lima, “A autoficção na construção da crítica literária de Silviano Santiago”, *ANAIS DO VIII Colóquio de Estudos Literários*, Londrina, PR, 2014.

²⁶ Piglia comprende que la manera latinoamericana de mirar hacia el pasado y el presente, hacia el interior y el exterior como una “mirada estrábica” — al mismo tiempo hacia dos puntos distintos. Para Piglia el escritor latinoamericano debe “tener un ojo puesto en la inteligencia europea y el otro puesto en las entrañas de la patria”. Ricardo Piglia, “Memoria y tradición”, *Congresso Abralic: literatura e memória cultural*, Belo Horizonte, 1991. p. 61.

²⁷ En uno de los pasajes de la novela que trata de los recuerdos de la tribu y los relaciona a la idea de presencia, el narrador saeriano utiliza el término fantasmagoría para referirse al sentimiento que le asaltaba en el escenario del teatro cuando veía a él y a sus compañeros “repetir palabras de las que estaba ausente lo verdadero”. Juan José Saer, *El entenado*, *op. cit.*, pp 125-126. En este pasaje el narrador reflexiona sobre la repetición de las palabras y su consecuente extrañeza y ausencia de sentido. Se trata de una crítica a la tradición de un saber instituido que viene por el lenguaje (europeo) en confrontación de un saber fenomenológico (tribu).

²⁸ En Brasil hay una crisis reconocida por muchos como un “golpe” político-jurídico, que parece tener entre sus objetivos quitar derechos sociales conquistados por medio de luchas y violencias. Una de las estrategias

para validación de dicho “golpe” es la utilización de discursos de “pos verdad” que han estimulado en el país diversos pensamientos conservadores, reaccionarios, e, incluso, fascistas, con el fin de justificar los cambios en la política socio-económica y silenciar las voces de las clases obreras y de las minorías sociales. El término “golpe” utilizado para referirse a la actual crisis política en Brasil es muy controvertido entre especialistas e intelectuales de Brasil y del mundo. Ver ejemplos del impase sobre el tema en: Leonardo Boff, “Para evitar um iminente novo golpe de Estado”, *Jornal do Brasil*, 2017; INFOMONEY. O impeachment de Dilma foi “golpe” ou não? , *UOL economia*, 2016; Camila Nóbrega, “O olhar da imprensa internacional sobre o impeachment no Brasil”, *Carta Capital*, 2016; Ester Rizzi, “É golpe ou não é?”, 2016.; WU. Impeachment ou golpe...; El término *post-truth* (“posverdad”) fue un neologismo entronizado por el *Diccionario Oxford* como palabra del año 2016 y como nueva incorporación enciclopédica. Este vocablo “denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”. Rubén Amón. “Posverdad”, palabra del año. *El país*, Madrid, 2016.

²⁹ El 10 de mayo, de paso en la ciudad de Santa Fe para participar en este Coloquio, tuve la oportunidad de presenciar y participar de la marcha contra el fallo de la Corte Suprema de Argentina. El fallo determina que los militares condenados por delitos de lesa humanidad pueden computar como dobles los días que han pasado en prisión antes de su condena definitiva. No pude dejar de notar en los rostros de muchos de los que marchaban los rasgos de sus antepasados indígenas; y el enorme deseo de diversos familiares de rescatar la memoria de los violentados de la dictadura y de luchar para que la justicia sea cumplida. Para informaciones: Carlos Cué y Ramiro Barreiro, “Masiva marcha en Argentina contra la sentencia favorable a los represores”, *Masiva marcha en Argentina contra la sentencia favorable a los represores*, *El país*, 2017.

³⁰ Walter Benjamin, op. cit, p. 309.

³¹ Presenta una ficción que recrea a Graciliano Ramos política e existencialmente mediante investigaciones sobre la vida del escritor, su obra, documentos y registros de la época, incluso los mapas de Rio de Janeiro.

³² Cuenta el viaje del francés Antonin Artaud al México, en 1936. La novela desarrolla una narrativa libre de cronología, atravesando diferentes décadas. Silviano Santiago se va incluyendo progresivamente en la historia y en los diálogos, hasta quedar cercano al personaje Artaud.

³³ Santiago declara un gusto por “los enigmas propuestos por el Acaso”, que se “adensan y se metamorfosean poco a poco en incógnita”. Para el escritor, los enigmas: “son los auténticos responsables por el modo como el misterio teje la vida, [cumple] a nosotros actuar como detectives para mejor revelar esto que se llama el ser humano, sus alegrías y sus adversidades”. Silviano Santiago, *Machado*, São Paulo, Cia das Letras, 2016, p. 59.

³⁴ Hay dos trabajos interesantes a respecto de las relaciones entre Saer y Santiago, Eduardo Rubio, “*La pesquisa* de Juan José Saer: escrita, crítica e gênero na literatura argentina” (*Revista FronteiraZ*, São Paulo, n° 8, 2012) que presenta un acercamiento entre Saer y Santiago desde la noción santiaguiana de entre-lugar para describir la zona ficcional del escritor santafesino en relación a la tradición literaria argentina y el boom literario de Latinoamérica; y Crestiane Checchia, (*Percepção, recordação e linguagem...*, Tese (Doutorado em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2012) que relaciona el Saer ensayista de *El río sin orillas* a una tradición ensayística desde la noción de “entre-lugar” de Santiago.

³⁵ Mi proyecto de maestría en Literatura Comparada comprenderá una comparación entre los presupuestos críticos y ficcionales de Saer y Santiago.